

HISTORIA DE ÉXITO

Agua para El Rancho: restaurando el agua a una comunidad rural guatemalteca.

Por: Janey Fugate y Vivian Jacobs

*Fotografías: Vivian Jacobs/Proyecto Tejiendo Paz



En una pequeña comunidad llamada El Rancho, ubicada a lo largo y alto de una ladera en las escarpadas tierras del altiplano occidental de Guatemala, Matilde López García está llenando su "pila", una estación de agua doméstica para lavar platos y ropa, así como para almacenar agua para cocinar. Hasta hace dos meses, esta tarea básica no era posible.

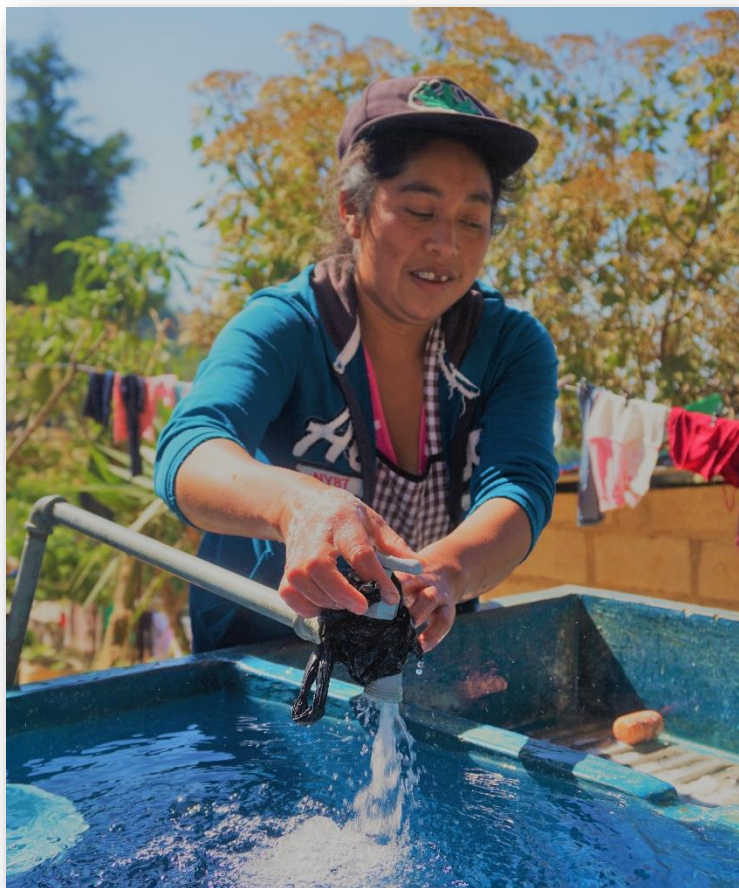
“Subía la vereda con cubetas o un garrafón de agua, pero tuve que hacer varios viajes para tener suficiente agua para beber y para limpiar en casa”, dice Matilde.

Durante casi dos años, solo la mitad de los 900 residentes de El Rancho en Chiantla, Huehuetenango, tuvieron acceso a agua durante una hora al día. Incluso en un pequeño pueblo de 900 personas, esto no fue suficiente. Personas como García apenas tenían agua guardada para beber, y mucho menos para lavar la ropa y otras tareas.

La carga de esta escasez recayó principalmente en las mujeres de la comunidad, a quienes generalmente se les encarga llevar cubetas o garrafones de agua hacia arriba y hacia abajo de la colina empinada desde una fuente de agua natural en la base.

“Tuvimos muchos conflictos por el tema del agua”, dice José García López, tesorero del Consejo Comunitario de Desarrollo Rural de El Rancho (COCODE).

Pero gracias al apoyo del Proyecto Tejiendo Paz de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o Tejiendo Paz en español, se restableció el agua en la ciudad, transformando la vida cotidiana de casi mil personas.



BUSCANDO SOLUCIONES.

Sara López Funez, residente de El Rancho, lava su ropa. Antes de que el pueblo tuviera el servicio de agua potable, tenía que llevar agua desde la falda de la montaña hasta la cumbre para poder lavarse. Pequeño, desconocido y con pocos recursos, El Rancho tenía pocas opciones para asegurar el agua cuando se cortó el suministro de energía.

Pero a medida que la situación empeoraba, José y otros representantes del Consejo Comunitario de Desarrollo -COCODE - se organizaron y llevaron su denuncia al gobierno municipal de Chiantla. En respuesta, las autoridades gubernamentales finalmente instalaron una nueva bomba de agua y un nuevo sistema de tuberías. Pero dejaron el proyecto a medio terminar, sin coordinarse con la empresa de energía para utilizar la bomba y enviar así agua hasta la comunidad.

Cuando José y otros miembros de la comunidad se acercaron a Energuate, la empresa los acusó de operar la bomba ilegalmente y los multó con una cantidad que no podían pagar. El proceso quedó detenido.

“Cuando nos dejaron [la multa], lo vimos como un gran conflicto y no teníamos forma de avanzar”, dice.

Sara López Funez, residente de El Rancho, lava su ropa. Antes de que el pueblo tuviera agua potable, habría tenido que llevar agua desde la base de la montaña para poder lavar.

La escasez de agua y el acceso al agua potable no es solo un problema en El Rancho. En toda Guatemala, las comunidades enfrentan diversos grados de sequía, y casi el 50 por ciento de los guatemaltecos rurales carecen de acceso a agua potable.

La tensión entre las comunidades y las empresas eléctricas agrava este panorama. La subdirectora del Proyecto Tejiendo Paz, Luz Lainfiesta, dice que estos conflictos se remontan a 12 años atrás y surgieron cuando las empresas comenzaron a cobrar precios, que la mayoría de las familias pobres no podían pagar. Este problema es una fuente primaria de conflicto, que ha provocado protestas, bloqueos de carreteras y huelgas en los últimos años.

“Hay que recordar que este conflicto se magnifica en zonas con condiciones históricas de exclusión, pobreza y vulnerabilidad”, dice Lainfiesta. “El acceso a energía eléctrica estable con precios razonables es un elemento clave para el desarrollo económico que es a la vez inclusivo y sostenible”.

Pero antes de que las tensiones pudieran escalar a conflicto en El Rancho, Tejiendo Paz se reunió con la comunidad en este punto de inflexión. Los miembros de COCODE buscaron orientación de Carlos Pinto, un facilitador comunitario de Tejiendo Paz, quien había comenzado a trabajar en El Rancho en otras iniciativas, como asesor.

Pinto luego apoyó a los representantes de la comunidad, mediando en las negociaciones entre El Rancho y Energuate que resultaron en una reducción significativa de la multa. Y lo más importante, después de la reunión con el COCODE y Pinto, Energuate suministró la electricidad para El Rancho, alimentando la bomba que había estado inactiva durante dos años.

“La mediación funcionó de tal manera que la comunidad y Energuate se unieron sin temor al conflicto, ya que había un tercero imparcial presente”, dice Pinto.

Ahora, el agua llega a todos los hogares de El Rancho y la bomba funciona dos veces en lugar de una vez al día. Las familias ahora tienen suficiente agua para lavar, beber e irrigar y no tienen que hacer la larga caminata de subida y bajada de la montaña para obtener agua adicional.

“Antes tenía que llevar el agua hasta mí casa, pero ahora tenemos el servicio de agua en casa”, dice Matilde. “Es una gran ventaja tener la bomba de agua, gracias a la gente que se organizó en la comunidad y el apoyo de instituciones como [Tejiendo Paz]”.



Matilde López García sostiene una manguera que ahora llena regularmente su pila. Muchas comunidades donde trabaja Tejiendo Paz tienen poca cobertura eléctrica, lo que deja las bombas de agua ineficaces.

ESTRATEGIAS DE TEJIENDO PAZ EN ACCIÓN

Este tipo de resolución de conflictos es exactamente lo que Tejiendo Paz pretende apoyar en los cuatro departamentos en los que trabaja el proyecto. Desde la violencia intrafamiliar hasta los problemas resultantes de COVID-19, el proyecto trabaja para construir cohesión social, brindando a las comunidades herramientas para abordar estos conflictos y mediarlos sin recurrir a la violencia.

Tejiendo Paz también está trabajando para atender las necesidades de electricidad a nivel departamental en Huehuetenango y Quiché, apoyando “Mesas de Trabajo Técnico” recientemente iniciados y diseñados para abordar específicamente los conflictos en el sector energético. En varias de las comunidades a las que atiende Tejiendo Paz, menos del 50 por ciento de la población tiene electricidad.

En estos grupos técnicos o mesas de trabajo participan múltiples instituciones gubernamentales, entre ellas la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, el Ministerio de Energía y Minas, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el Ministerio de Gobernación y Energuate. Tejiendo Paz brinda asistencia técnica a las mesas de trabajo, facilitando el diálogo entre las comunidades y las autoridades gubernamentales encargadas de asegurar la distribución de energía eléctrica.

Según José García López, “el proyecto nos facilitó acercarnos a los encargados... como nos dijeron, estamos aquí para ayudar con las negociaciones y capacitaciones para que puedan identificar las formas de resolver los conflictos... Lo principal que aprendimos como COCODE es que trabajar de la mano con las instituciones es algo bueno”.

Mediante el trabajo con las autoridades gubernamentales en el ámbito municipal y departamental, así como la construcción de relaciones con las comunidades, el proyecto continuará reuniendo a ciudadanos y autoridades para encontrar soluciones conjuntas a los conflictos locales.

Pero gracias al apoyo del Proyecto Tejiendo Paz de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID- o Tejiendo Paz en español, se restableció el agua en la ciudad, transformando la vida cotidiana de casi mil personas.

SUCCESS STORY

Water for El Rancho: Restoring water to a rural Guatemalan community.

By: Janey Fugate and Vivian Jacobs

* Photographs: Vivian Jacobs/Proyecto Tejiendo Paz



In a tiny community called El Rancho, set high on a sparse hillside in the rugged Western Highlands of Guatemala, Matilde López García is filling her “pila,” a home water station for cleaning plates and clothing as well as collecting water for cooking. Until two months ago, this basic task wasn’t possible.

“I would go up the hill with buckets or a water jug, but I had to make several trips to have enough water to drink and to clean with at home,” says Matilde.

For nearly two years, only half of the 900 residents of El Rancho in Chiantla, Huehuetenango, had access to running water for one hour per day. Even in a small village of 900 people, this wasn’t enough. People like García hardly had enough water to save for drinking, let alone for washing clothes and other tasks.

The burden of this scarcity primarily fell to the village women, who are usually tasked with carrying water jugs up and down the steep hill from a natural water source at the base.

“We had a lot of conflict because of the water issue,” says José García Lopez, treasurer for El Rancho’s Community Council for Rural Development (COCODE in Spanish).



SEARCHING FOR SOLUTIONS.

Small, overlooked and under resourced, El Rancho had few options to secure water when the people's supply was cut off.

But as the situation worsened, Jose and other representatives from the local development organization called COCODE organized and took their complaint to Chiantla's municipal government. In response, government authorities eventually installed a new water pump and pipe system. But they left the project half complete without coordinating with the energy company to turn it on and pump water up to the town.

When Jose and other community members approached Energuate, the region's electricity provider, the company accused them of operating the pump illegally and fined them an amount they couldn't pay. A stalemate ensued.

"When they left us with [the fine], we saw this as a huge conflict, and we didn't have any way forward," he says.

El Rancho resident Sara López Funez washes her clothes. Before the village got running water, she would have had to carry water from the base of the mountain in order to wash.

Water scarcity and access to potable water is not only an issue in El Rancho. Across Guatemala, communities face varying degrees of drought, with nearly 50 percent of rural Guatemalans lacking access to drinking water.

Tension between communities and electricity companies compound this picture. Tejiendo Paz's Deputy Chief of Party Luz Lainfiesta says that these conflicts reach back 12 years, arising when companies began charging prices that most poor families could not afford. This issue is a primary source of conflict, leading to protests, roadblocks and strikes in recent years.

"We have to remember that this conflict is magnified in areas with historical conditions of exclusion, poverty and vulnerability," says Luz Lainfiesta. "Access to stable electrical energy with reasonable prices is a key element for economic development that is both inclusive and sustainable."

But before tensions could escalate in El Rancho, Tejiendo Paz met the community at this inflection point. Members of COCODE sought guidance from Carlos Pinto, a community facilitator for Tejiendo Paz, who had begun working in El Rancho on other initiatives, for guidance.

Pinto then supported community's representatives, mediating the negotiations between El Rancho and Energuate that resulted in a significant reduction of the fine. And most importantly, after meeting with COCODE and Pinto, Energuate turned on electricity for El Rancho, powering the pumps that had lain dormant for two years.

"The mediation functioned in such a way that the community and Energuate came together without fear of conflict, since there was an impartial third-party present," says Pinto.

Now, water reaches all the households in El Rancho and the pumps operate twice instead of once daily. Families now have ample water for cleaning, drinking and irrigation and don't have to make the long trek up and down the mountain for extra water.

"Before I had to carry the water, but now we have the water service," says Matilde. "It is a great advantage to have the water pump, thanks to the people who organized themselves in the community and the support of institutions like [Tejiendo Paz]."



Matilde López García holds up a hose that now regularly fills her pila. Many communities where Tejiendo Paz works have low electricity coverage, leaving water pumps ineffective.

PEACEBUILDING STRATEGIES AT WORK

This kind of conflict resolution is exactly what Tejiendo Paz aims to support across the four departments the project works in. From intrafamilial violence to issues resulting from COVID-19, the project works to build social cohesion, giving communities tools to address these conflicts and meet them without resorting to violence.

Tejiendo Paz is also working to address electricity needs at the departmental level in Huehuetenango and Quiché, supporting recently initiated “Technical Working Groups” designed to specifically address conflict in the energy sector. In several of the communities Tejiendo Paz serves, fewer than 50 percent of the people have electricity.

Multiple government institutions participate in these technical working groups, including the National Commission of Electrical Energy, the Ministry of Energy and Mines, the Human Rights Ombudsman, the Ministry of the Interior and Energuate. Tejiendo Paz provides technical assistance to the working groups, facilitating dialogue between communities and government authorities responsible for ensuring the distribution of electrical energy.

According to José García Lopez, “the project facilitated us reaching out to those in charge... as they told us, we are here to help with negotiations and trainings so that you can identify the ways to solve conflicts... The main thing that we learned as a COCODE is that working hand in hand with institutions is a good thing.”

Through working with government authorities at the municipal and departmental levels, as well as building relationships with communities, the project will continue to bring together citizens and authorities to find solutions to local conflicts.

But through support from the U.S. Agency for International Development’s Peacebuilding Project, or Tejiendo Paz in Spanish, water was restored to the town, transforming daily life for nearly a thousand people.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE



PARTNERSGLOBAL
Together for Democratic Change